

El uso de las TIC en el aula, compromiso de todos

Que las nuevas tecnologías resultan atractivas para los jóvenes es algo que está fuera de toda duda; las nuevas generaciones, nacidas en la era digital, se mueven con total naturalidad en un mundo virtual que para muchos adultos resulta todavía extraño. En este sentido, empieza a ser frecuente que la incorporación de la tecnología a las aulas sea cada vez más demandada, pero conviene aclarar antes ciertos conceptos.

Durante el trascurso del pasado mes de enero en mi visita al BETT 2009 en Londres, el evento internacional más importante sobre tecnología para la educación, los allí presentes pudimos constatar que esta es la dirección que todo el sector pedagógico está tomando. La interactividad y la colaboración en el aula son aspectos fundamentales, y no la tecnología por sí misma.

Todos los actores del sector -desde profesores y directores hasta empresas, fundaciones y la propia Administración Pública- han de estar implicados en el uso de las nuevas tecnologías para, de esta manera, hacer posible que se aproveche todo su potencial. La fórmula ha de combinar la propia formación del profesorado al respecto, la dotación de recursos, la implicación permanente y la adopción de un nuevo enfoque, esto es, aplicar las TIC siempre de la mano de un proceso adecuado de formación y contemplando un cambio de metodología, mentalidad y actitud hacia la enseñanza.

Si en las décadas pasadas se recurría al video, a las proyecciones o al aula de informática para estimular a los alumnos de forma puntual, en pleno siglo XXI, cuando tenemos a nuestra disposición un

amplio abanico de herramientas tecnológicas mucho más potentes, continuar utilizando los recursos educativos de antaño equivaldría a seguir sin avanzar en el área pedagógica. Y eso por no hablar de lo contraproducente de no formar directamente a los jóvenes en el uso de las TIC, una utilización que su propio día a día, tanto laboral como personal, acabará exigiéndoles.

En mi visita a Londres, me desplace a varios Centros de Primaria y pude ver el uso de las Pizarras interactivas, intercambiando ideas con los Profesores.

Los Profesores coinciden en señalar que **las pizarras interactivas y los sistemas de respuesta al aprendizaje generan una mayor motivación entre el alumnado**, estimulando su participación activa y constante. A su vez, los profesores pueden obtener mejores resultados con estas herramientas, al contar con mayores posibilidades y recursos para preparar sus lecciones.

De igual modo, los profesores y maestros que han experimentado el uso de estas tecnologías se muestran más motivados y satisfechos con su trabajo, lo que lógicamente nos lleva a un campo más propicio si cabe para facilitar la formación de los estudiantes.

Hay una frase que en ellos coinciden *"Lo importante no es lo que el profesor enseña, si no lo que el alumno aprende"*, por ello, el profesor tiene la obligación moral de usar los medios actuales a nuestro alcance para mejorar la educación, las PDI no son un lujo son una necesidad, ya que son los elementos que permiten la integración de las TIC en el aula con el profesor y los alumnos.

Ventajas para profesor y estudiante. Las ventajas del uso de soluciones interactivas en el aula son innegables, y al respecto los profesores que han utilizado la pizarra interactiva coinciden en su práctica totalidad en que se potencia la atención y motivación del alumnado.

Asimismo, los propios docen-

tes encuentran más sencilla la preparación de sus lecciones, al tener a su alcance no sólo herramientas de mayor eficacia que las anteriores, sino también nuevas funciones avanzadas. Así, es posible acceder en el mismo aula a infinidad de recursos -como los ya citados- que facilitan la comprensión de los temas, por lo que se logra una mayor implicación del alumnado en su propio proceso de aprendizaje y se acaba facilitando, por tanto, la realización de actividades en grupo.

Todo esto, como destacábamos al principio, se quedaría en papel mojado si todos los implicados en la educación no se comprometen en lo que a cada uno les atañe. De nada sirve dotar a los profesores de ordenadores, PDAs o Tablet PCs si estos no saben sacarles partido o no tienen tiempo ni ganas para ello. De igual modo, no olvidemos que el alumno no es responsable de la formación que recibe -su papel se ciñe exclusivamente al aprendizaje-, con lo que conviene facilitarles en la medida de lo posible dicha tarea, y para tal fin, saber utilizar los medios que a su generación le corresponde constituye un gran empujón.

Pese a suponer un gran y poderoso avance, las TIC por sí solas no bastan para mejorar los hábitos pedagógicos, siendo imprescindible un compromiso mayor de todos los implicados en la enseñanza para que las nuevas tecnologías repercutan de forma positiva en la formación de los alumnos.

Si todos los que desempeñan un papel relevante en la educación de nuestros hijos colaboran, serán finalmente las nuevas generaciones quienes acaben beneficiándose de **mejores expedientes académicos y una reducción notable del fracaso escolar**, y eso es algo con lo que gana (ganamos) toda la sociedad. Por pequeño que sean los pasos, siempre que sean en la misma dirección, es importante que se vayan dando.

Por último, sin financiación y una apuesta firme por parte de las Administraciones Públicas, es francamente difícil que todo esto llegue a buen puerto por sí solo.



Imagen de aula